Trayectorias y tensiones de la gaita en Guacamayal y El Carmen de Bolívar

Gustavo Lindarte Sierra[27] y Osman Sandoval Aguilar[28]

Este artículo surgió del deseo de conversar desde nuestras experiencias como músicos y gaiteros. Nosotros, Osman desde Guacamayal (Magdalena) y Gustavo desde El Carmen de Bolívar (Bolívar), traemos memorias y nuestros ritmos para entretejer una mirada común (música de gaita), pero desde la diferencia (formas de tocar en los lugares mencionados). La metodología es algo simple: a raíz de temas puntuales, se desglosa el contenido de esta publicación. Así, los textos bajo los subtítulos de «Guacamayal» corresponden a Osman, mientras que los de «El Carmen de Bolívar» son palabras de Gustavo. Cabe resaltar que la idea de esta reflexión no es profundizar en los tópicos abordados, sino hablar de manera general y más comprensiva sobre la música de gaitas y todo lo que la atraviesa.

¿Quiénes somos?

Guacamayal

Osman Dubán Sandoval Aguilar. Tengo 27 años y soy oriundo del corregimiento de Guacamayal, Zona Bananera. Mi proceso inició un poco tarde, por así decirlo. Más que todo, porque durante mi niñez nunca tuve interés alguno por la gaita, aun cuando año tras año presenciaba el encuentro de gaitas en el pueblo.

En el año 2014, a la edad de 17 años, un día fui a la escuela de gaitas a acompañar a mi hermano menor, quien ya era uno de los cantantes del grupo semillero en esos momentos. Mientras observaba el ensayo me di cuenta de que había un pequeño grupo que estaba recibiendo clases de gaitas con el profesor Richard García, quien también era el director de la escuela. Fue entonces cuando tomé una gaita de PVC y me integré a ese conjunto para «aprender» mientras mi hermano esperaba.

27. Estudiante de Antropología, Universidad del Magdalena. Semillerista del grupo de investigación ORALOTECA. Músico tradicional de gaitas y tambores.
28. Estudiante de Licenciatura en Artes, Universidad del Magdalena. Músico tradicional de gaitas y tambores.

Curiosamente, resulté siendo hábil para ejecutar el instrumento, llegando a aprenderme dos temas de gaitas en ese solo taller: «Curura» (cumbia) y «Me gustan las mujeres» (merengue). Los maestros Richard García y Edward Castillo, al ver la facilidad que tenía para aprender y tocar, me hicieron una invitación formal para ser parte del grupo que iba a participar ese mismo año en el festival de Ovejas, Sucre. Para sorpresa y fortuna, terminamos ocupando la segunda posición en la categoría Escuelas, y entonces los pelaos de la escuela comenzaron a llamarme «Victorio», sin yo saber que se trataba de Victorio Cassiani, uno de los primeros gaiteros de Guacamayal.

El Carmen de Bolívar

Gustavo Lindarte Sierra. Tengo 20 años y desde los 13 he tocado gaitas y tambores. Nací en Maicao, La Guajira, pero por diversas razones desde 2018 me fui a vivir a El Carmen de Bolívar, donde aprendí gaitas, inicialmente con Ferney Fernández y luego con el maestro Joche Álvarez.

Inicié en la Escuela de Música Lucho Bermúdez, motivado por unos compañeros de mi colegio, el Poli, que habían hecho un viaje a Finlandia para tocar gaitas. Automáticamente, decidí ingresar en un vacacional de una semana que otorgaba esa institución con ánimos de aprender. En esa enseñanza pasé por toda la percusión y en últimas llegué a las gaitas, con las que, para sorpresa mía, me fue mucho mejor. En un semestre de clases con Ferney, luego del vacacional, aprendí veinticinco canciones, lo cual me catapultó más allá del recorrido habitual de la formación; en pocas palabras, me volé varios niveles básicos y ya tocaba con grupos más avanzados.

Por temas administrativos, a Ferney lo trasladaron a las veredas y Joche quedó a cargo de nuestra enseñanza. Desde ese entonces, sigue siendo mi tutor y con quien he forjado una fuerte relación de maestro-alumno. Gracias a él, he participado en diversos espacios de trascendencia, como la apertura del Festival Nacional de Gaitas de Ovejas en 2019 o presentaciones privadas con delegaciones alemanas, presidenciales y demás.

La gaita en cada territorio

Guacamayal

La música de gaitas en Guacamayal tuvo sus inicios en 1984, con la conformación de la primera generación de los Gaiteros de Guacamayal. Años más tarde, en 1995, se realizó el primer Encuentro Regional de Gaitas en el corregimiento, lo que impulsó la creación de escuelas de formación musical con énfasis en gaitas y tambores. Desde entonces, esta tradición ha tenido gran acogida entre la juventud.

Como ocurre en muchos procesos de transmisión de músicas tradicionales, el aprendizaje en Guacamayal ha estado marcado por la oralidad.

Como ocurre en muchos procesos de transmisión de músicas tradicionales, el aprendizaje en Guacamayal ha estado marcado por la oralidad. Se emplea un método pedagógico teórico-práctico en el que se recurre a la onomatopeya como recurso didáctico para facilitar la ejecución de los instrumentos.

El Carmen de Bolívar

En este municipio, considerado uno de los principales epicentros de la tradición gaitera en Colombia, la gaita es un pilar en la vida cotidiana. Más allá de su valor artístico, el instrumento cumple un rol clave como vehículo de memoria colectiva y como medio de transmisión intergeneracional de saberes.

Desde temprana edad, niños y jóvenes aprenden a tocar las gaitas macho y hembra, el llamador, la tambora y el alegre gracias a procesos de formación comunitaria liderados por maestros como Ferney Fernández, quien ha dedicado varios años a la enseñanza. Estas iniciativas, a menudo articuladas con organizaciones como la Fundación Alfarero Paz y Cultura o la Escuela de Música Lucho Bermúdez, permiten que las nuevas generaciones se conecten con sus raíces y mantengan viva una práctica que ha resistido incluso al conflicto armado.

Maestros y líneas de transmisión

Guacamayal

La línea de transmisión en Guacamayal no es tan extensa. Podría decirse que actualmente pertenezco a la cuarta generación de gaiteros del corregimiento, la cual, junto a la tercera, fue formada por los maestros Richard García y Edward Castillo. Cabe resaltar que la mayoría de los integrantes de la tercera generación aprendieron por tradición familiar, pues son descendientes directos de Manuel y Miguel Zúñiga, quienes hicieron parte de la primera generación de gaiteros de Guacamayal.

En mi caso particular, fui formado por el maestro Richard García, quien a su vez fue alumno de Victorio Cassiani. Esta sucesión da cuenta de una cadena formativa que, aunque corta, ha sido profundamente significativa y comprometida con el legado gaitero.

El Carmen de Bolívar

En El Carmen de Bolívar la línea de transmisión es mucho más extensa debido a la constante circulación de saberes entre municipios vecinos como San Jacinto, Ovejas y San Juan de Nepomuceno. Maestros gaiteros de estas localidades recorrían toda la región, compartiendo sus conocimientos y dejando huellas en múltiples procesos formativos. De igual manera, podría decir que, en los Montes de María, lugar donde se encuentran estos territorios, se encuentra «la mata» de la gaita, donde se celebra uno de los festivales más importantes en torno al instrumento, lo que de un modo u otro ha hecho de esta zona un epicentro gaitero.

Mi primer maestro en El Carmen fue Ferney Fernández, quien a su vez aprendió a través de Jesús Hernández. En el pueblo también han estado presentes figuras como como Virgilio Mora o Alfredo Angulo, por mencionar algunos. Esta continuidad ha dado lugar a una rica tradición local que se refleja en agrupaciones representativas como *Son de la Provincia*, que ha sido clave en la proyección nacional de la música de gaitas carmera, o *Son del Carmen*, otro grupo fundamental en la escena local.

Sin embargo, con el paso del tiempo, el avance de las nuevas tecnologías y el cambio en los intereses de la juventud, muchos de estos procesos de formación se han reducido, quedando en manos de unos pocos que resisten y mantienen viva la tradición.

Tipos de repertorio

Guacamayal

Del proceso de formación que he recibido he heredado un valioso repertorio compuesto por piezas tradicionales como «La pava congona», «María de los Reyes», «El borracho», «El río Magdalena», «Dame la mano prima», «El liberal», «La tempestad», «La cama berrochona» y «No llores, mamita linda», todas ellas de la autoría del maestro Victorio Cassiani. Asimismo, interpreto temas como «El caminante», «Juanita», «La macondera», «A Guacamayal», «El merenguito de Manuel» y «El porro mangueleño», composiciones del maestro Fred Caro, otro referente esencial en la tradición musical de nuestro territorio.

El Carmen de Bolívar

En el caso de El Carmen, el repertorio tiende a centrarse en lo clásico, con una mezcla

de piezas provenientes de distintas regiones o pueblos, no únicamente del municipio, y canciones «modernas». Entre las más conocidas se encuentran «Margarita», «La vara seca», «Candelaria», «Por Dios mayo», «Negrito cabeza 'e cera», «El toche», «La maya y la curura», «El golpe 'e chacara», «El fin del mundo», «Mi suspiro», «La acabación», «Rina», «La resabiá», «La mapaná». Estas obras abarcan diversos ritmos propios del universo de la gaita, como el porro, la cumbia, el merengue y la puya.

Desafíos actuales y futuros

Guacamayal y El Carmen de Bolívar

Desde hace más de veinte años la Zona Bananera ha sido un territorio profundamente golpeado por el conflicto armado. La presencia de grupos paramilitares, el tráfico de drogas, las bandas criminales y la corrupción han obstaculizado de forma significativa el desarrollo de esta comunidad. Como consecuencia, el aspecto cultural ha sufrido un deterioro progresivo, debilitando los procesos identitarios y reduciendo la apropiación social de sus expresiones artísticas; entre ellas, la música de gaitas.

> la música de gaitas no representa una fuente de ingresos estable, lo que lleva a muchos jóvenes y adultos a cuestionarse si vale la pena invertir tiempo en una práctica que no garantiza sostenibilidad económica.

Durante un tiempo, los jóvenes participaron activamente en esta tradición musical. Sin embargo, al no encontrar reconocimiento ni apoyo sostenido, muchos comenzaron a perder el interés. Hoy, las escuelas de formación ya no existen en el corregimiento, y hace años que no se realiza el Festival o Encuentro Regional de Gaitas, evento que en su momento incentivó la participación comunitaria. También se suma un factor económico: la música de gaitas no representa una fuente de ingresos estable, lo que lleva a muchos jóvenes y adultos a cuestionarse si vale la pena invertir tiempo en una práctica que no garantiza sostenibilidad económica.

Situaciones similares se viven en El Carmen, donde, como se mencionó antes, muchos de los antiguos maestros han fallecido o ya no residen en el municipio. Aunque aún existen procesos formativos, estos son débiles y dependen del compromiso de unos pocos. La educación musical en torno a la gaita ha perdido fuerza, y el desinterés por este tipo de expresiones crece entre las nuevas generaciones.

La tradición, aunque viva, enfrenta un futuro incierto. La falta de políticas culturales locales, el escaso acceso a recursos y la competencia con otros intereses juveniles han contribuido a una desconexión progresiva con esta herencia ancestral. Frente a tal panorama, el reto no es solo conservar, sino reinventar y resignificar la música de gaitas como parte vital del presente y no únicamente como memoria del pasado.

Conclusiones

Guacamayal y El Carmen de Bolívar

La experiencia gaitera en Guacamayal evidencia un proceso formativo más reciente y concentrado, con una línea de transmisión corta pero significativa. La influencia de maestros como Victorio Cassiani, Richard García y Edward Castillo ha permitido conservar un repertorio tradicional con identidad propia, aunque los retos son evidentes: la descontinuación

de espacios como el Festival Regional de Gaitas, la falta de apoyo institucional y la baja rentabilidad económica de esta práctica han mermado el interés de las nuevas generaciones. La transmisión oral, que por años fue el motor de aprendizaje, hoy depende del esfuerzo de unos pocos portadores comprometidos. A pesar de los obstáculos, persiste un núcleo de resistencia cultural que mantiene viva la memoria musical del territorio.

En El Carmen de Bolívar, la gaita tiene una historia un tanto más extensa y robusta, sostenida por una red amplia de saberes que ha circulado entre municipios como San Jacinto, Ovejas y San Juan Nepomuceno. No obstante, esta riqueza enfrenta actualmente un proceso de debilitamiento. El fallecimiento o el retiro de viejos maestros, sumados a la falta de renovación generacional y al escaso interés juvenil, ponen en riesgo la continuidad de una tradición profundamente arraigada. Aunque existen agrupaciones que han proyectado esta expresión artística a niveles nacionales, como Son de la Provincia o Son del Carmen, la formación musical se concentra en pocas manos y los procesos pedagógicos han perdido fuerza frente a las transformaciones culturales y tecnológicas contemporáneas.

Ambos territorios comparten una tensión entre la herencia y el presente. A pesar de tener trayectorias diferentes, tanto Guacamayal como El Carmen de Bolívar reflejan el impacto del conflicto armado, la precariedad de los apoyos institucionales y el desencanto juvenil ante una tradición que, aunque rica en significados, no garantiza sostenibilidad económica. El desafío ahora no solo es preservar la gaita como símbolo identitario, sino también reimaginarla como parte activa del futuro: revitalizar los procesos pedagógicos, fomentar su valoración cultural y crear estrategias que permitan que los jóvenes la reconozcan como una posibilidad creativa, significativa y, en algún grado, sustentable.